

## **VIDA DEL HERMANO ALFREDO MORALES MUSTELIER**

Santiago de Cuba 13-03-1927- Santo Domingo, R.D. 11-02-2012



El 13 de marzo de 1927 la familia Morales-Mustelier de Santiago de Cuba, vio aumentado su hogar con la llegada de un nuevo hijo, que se agregaba a los que ya estaban antes que él, Osvaldo José y Luis Armando. Los padres, José Osvaldo Morales Pérez y Dolores Mustelier Gándara, le pusieron por nombre Aníbal Rodrigo y lo llevaron a bautizar el 16 de abril de ese mismo año en la iglesia de Santa Lucía, de la parroquia Nuestra Señora de los Dolores.

Dos años después nacería su única hermana, María del Carmen, en julio de 1929 y quedaría completa la familia: 3 varones y una hembra.

En 1934 Luis y Aníbal se unieron a su hermano Osvaldo como alumnos del Colegio Nuestra Señora de la Caridad, llamado comúnmente La Salle, o de los Hermanos Cristianos, como les llamaban a los Hermanos en Santiago. Entró él en el Primer Grado con el famoso Hno. Antonio, quien era un verdadero maestro con los alumnos que empezaban.

Y así fue transcurriendo toda la Primaria. Hizo su Primera Comunión ese mismo año y fuera de eso no había nada especial en su vida. Solamente que de vez en cuando, en la intimidad del hogar, se le ocurría levantar pequeños altares, como si fuera a celebrar la Santa Misa, y cuando le preguntábamos, contestaba que algún día le gustaría consagrarse al Señor.

Esa vocación incipiente fue perfilándose y aclarándose con el tiempo, y ya terminando el Sexto Grado, era para él definida y lo planteó a sus padres. Era el año 1939 y él tenía ya 12 años cumplidos. El Hno. Responsable de las Vocaciones habló con sus padres y todos convinieron en su entrada a principios de septiembre de ese año. Y así sucedió. Debe haber sido el 1º de septiembre. Acompañado por el Hno. Reclutador, partió ese día para La Habana, y fue llevado enseguida al Noviciado Menor de Guatao. Guatao era un pueblecito rural, distante de un kilómetro aproximadamente de Punta Brava en la parte de la Carretera Central que lleva a Pinar del Río, en la provincia de La Habana de entonces. Los Hermanos tenían desde hacía años una hermosa finca, que les servía de pasatiempo y descanso, junto con las Casas de Formación, o sea, el Noviciado Menor y el Escolasticado, y la Casa de Hermanos ancianos o enfermos, con una hermosa y gran Capilla para las ceremonias colectivas.

El Noviciado Menor se entendía en ese tiempo como un lugar de preparación para la entrada al Noviciado una vez llegado el aspirante a los 16 años. Así nuestro futuro Hermano estuvo allí 4 años, en los que casi terminó su Bachillerato y comenzó además sus estudios de piano, teoría musical y solfeo, porque ya se había manifestado su gusto y habilidad para la música. En ese tiempo había allí un magnífico director de Coros, mexicano, Hno. Manuel Capilla, que les enseñó a todos alegres cantos que animaban sus fiestas y a veces las de otras obras

lasallistas habaneras, y sobre todo iban acostumbrando a sus participantes al buen gusto y el aprendizaje del canto.

En julio de 1943 pasó, pues, al Noviciado, que se encontraba en ese tiempo en una pequeña propiedad hacia las afueras de Guanabacoa, cerca de La Habana. El Hno. Benildo Justino llevaba ya varios años como maestro de Noviciado y tenía gran experiencia en esa difícil misión. El 6 de octubre de 1943, víspera de la fiesta de Nuestra Sra. del Rosario, recibió el Santo Hábito de manos del Hno. Antonio María, entonces Visitador del Distrito de Antillas – México, tomando el nombre de Hermano Alfredo Gabriel. Ese nombre de Alfredo fue solicitado por él en recuerdo de su abuelo materno, a quien no conoció, llamado Alfredo, a petición de su tía mayor. Con esa ceremonia comenzó su año de Noviciado, que terminó con sus Primeros Votos el 7 de octubre del año siguiente 1944.

Terminado el Noviciado, pasó junto con los otros Profesos de nuevo a Guatao al Escolasticado, donde terminó su Bachillerato y comenzó sus Estudios de Pedagogía en la Universidad de La -Habana, única existente en el país en esa época.

Después fue enviado a sus primeras prácticas pedagógicas al colegio san José de Marianao, y años más tarde a la Academia de La Salle, de la Avenida de Carlos III en la Habana, donde permaneció largo tiempo.

En todo ese tiempo fue desarrollándose en sus estudios musicales, con el maestro Luis Ernesto Lecuona, sobrino del gran compositor, y excelente pianista, y luego con los profesores Vidaurreta y Gonzalo Roig, que le enseñaron Armonía, Composición y Estilo. Se graduó con magníficas calificaciones en 1954 y al año siguiente, se graduó además de Doctor en Pedagogía.

El Obispo Auxiliar Emérito de Miami, Mons. Agustín A. Román, fallecido también él poco tiempo después, lo recordaba en un hermoso artículo publicado en el Diario Las Américas de aquella ciudad el 22 de febrero. De dicho artículo extraemos las siguientes líneas:

“Durante los años 1948-49 y 1949-50, antes de entrar al Seminario San Alberto Magno en Colón, Matanzas, pasé esos dos años como maestro en el Colegio De La Salle de Marianao. ..allí conocí a muchos religiosos y entre ellos al Hno. Alfredo Morales, quien acaba de partir al cielo el pasado 13 de febrero de este año 2012...El Señor le dotó de una inteligencia brillante que él dedicó a la educación de la juventud dentro de la familia religiosa en que se consagró, el Instituto de los Hermanos de La Salle ...Su vivencia cristiana contagiaba a todos especialmente con el don de la música que había recibido. Su presencia era siempre motivo de alegría para todos y así como cada día despertó con el grito de la comunidad, estoy seguro de que su entrada en el cielo debió ser con el mismo grito: ¡Viva Jesús en nuestros corazones!, con la misma respuesta del coro de los ángeles y de los santos”.

Un acontecimiento triste en la vida del Hno. Alfredo y de toda su familia, fue el vil asesinato de su hermano Luis, con ocasión de la fracasada huelga del 9 de abril del 58, realizada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Para él que en ese tiempo se encontraba ayudando en el Noviciado Menor en la Casa de Santa María del Rosario, fue un golpe muy fuerte, que su naturaleza no pudo soportar de modo adecuado. Y fue cayendo en problemas de salud que al final obligaron a los médicos especialistas a una delicada extirpación de dos terceras partes del estómago, que exigió luego una recuperación lenta, que felizmente terminó bien. Ya casi restablecido fue enviado a completar la nueva comunidad de la obra de Manzanillo, recién

fundada en septiembre del 58. Aquella nueva misión constituyó para él un reto agradable, donde se sentía bien, pero que terminó de modo violento como veremos más adelante.

Apenas graduado de sus estudios musicales, y aun antes, comenzó perfilándose ya como buen compositor de obras musicales con música cubana, y obteniendo sus primeros premios en concursos organizados a nivel nacional.

Con su Guajira "Cantar Criollo", obtuvo en 1952, el 2º Premio (Categoría B) en el Concurso Nacional de Canciones Típicas Cubanas. Esa obra fue parte de una pequeña colección de 6 Canciones Cubanas, presentadas por su autor en 1953. En mayo de 1955 obtuvo otro premio, esta vez el 3º, categoría A en el citado Concurso Nacional de Canciones Cubanas, con su fantasía cubana llamada "Canto a Oriente".

Y en diciembre del 56 publicó un folleto con 4 villancicos que obtuvieron el 2º Premio en el Concurso Nacional de Villancicos, convocado por la Acción Católica Cubana.

-Tenían todos ritmo cubano popular, principalmente campesino. Ellos son: Décimas Al Niño Jesús (guajira), Serenata Navideña al Niño Dios (guajira), Ofrenda de un guajirito, y Navidades Cubanas.

Ya en 1953 el H. Alfredo había compuesto el conocido villancico "Campanitas Cubanas", fuera de todo concurso. Fue famosa también su zarzuela cubana (estampas campesinas), llamada "Cantares guajiros" en 1 acto y 7 escenas, en prosa y verso (1955), que se presentó con mucho éxito en las fiestas de Fin de Curso en la Academia De La Salle, donde él era profesor y director del Coro, y en La Salle del Vedado, también en La Habana.

En resumen, a finales de los 50 ya el H. Alfredo se había ido destacando como compositor y Director del magnífico Coro de la Academia de La Salle.

Esa labor musical, la continuó ya fuera de Cuba, en los distintos lugares por donde fue pasando según la voluntad de la Providencia de Dios.

En abril de 1961, después del triunfo de la Revolución, fue la Invasión a Cuba, y los Hermanos sufrieron sus consecuencias. En Manzanillo la reacción del gobierno fue altamente cruda. Los Hermanos fueron hechos prisioneros durante más de 15 días. El Hno. Alfredo se enfermó gravemente con una fuerte disentería, y gracias a un médico amigo que se hizo responsable de él, pudo ser sacado de esa prisión y llevado, en calidad de preso, al hospital, contando con la atención de los médicos y de las familias de los alumnos que pudieron acudir en su ayuda y llevarle lo necesario hasta que fue declarado de alta.

Poco después, según ya conocemos, en mayo del 61, con la expropiación de todas sus escuelas, los Hermanos se vieron obligados a abandonar su país Cuba, y tras una breve estancia en Miami, fueron yendo a los distintos sitios señalados para cada uno. Al Hno. Alfredo le tocó ir a México, donde permaneció 2 años. Luego siguió 2 cursos de perfeccionamiento pedagógico, catequístico y teológico, en las Universidades Católicas de Lumen Vitae, en Bruselas y el Instituto Católico en París.

Aprovechó las vacaciones de los veranos para reunirse con los seminaristas cubanos que estaban en Europa, y tratar sobre la liturgia en Cuba, la música sacra y el empleo de los ritmos cubanos en los cantos para Cuba. Acababa de salir el primer documento del Concilio Vaticano II, precisamente, "Constitución sobre la Sagrada Liturgia". Ya en ese encuentro y

experimento, comenzaron a componer algunos seminaristas, entre ellos los hoy sacerdotes Dénsil Pérez Zárraga, que está en Panamá, y Luis Betancourt, en España. Y salió así el primer folleto titulado: "Cuba canta al Señor", de 1963. Se reunieron de nuevo en el 64, y obtuvieron entonces la agradable carta de los 5 Obispos cubanos que estaban en Roma en el Concilio, apoyando la labor realizada y estimulándolos a continuarla. Más tarde el Instituto Pontificio San Pío X de los Hnos. de La Salle de España, publicó a sus expensas el folleto en cuestión, en donde se encuentran esas primeras obras: Salmo 100: El Señor es bueno, Himnos de la Mañana y de la Tarde, Cántico de los ángeles, Cántico de Simeón, Pregón del Bautista y los Salmos 45 y 141.

Todo esto está en el folleto por imprimirse, del mismo Hno. Alfredo Morales, intitulado: "Inculturación de la Música Cubana en la Liturgia Católica de nuestra Patria", que terminó el 8 de septiembre del 2011.

Terminado su curso al año siguiente, el Hno. Alfredo fue destinado a la República Dominicana, adonde llegó el 3 de agosto de 1965, y donde permaneció hasta su muerte el 11 de febrero de este año 2012.

De esa llegada, recogemos este comentario del Hno. Pedro Acevedo, dominicano, Director del Colegio La Salle de Santiago de los Caballeros: "Su llegada fue el 3 de agosto de 1965...Al encontrarla sumergida en la atmósfera post Revolución de Abril, fue, quizás, una de las razones para que, desde un principio, se identificara sentimentalmente con ella; esta nueva tierra, tan parecida a su Cuba natal, estaba necesitada, en ese momento, de algo que él podía darle; desde entonces echó profundas raíces en la República Dominicana, iniciando, conjuntamente con su vida como religioso, una labor docente ininterrumpida en escuelas y colegios e incursionó en la vida musical a través de la actividad coral y la composición; en 1967 asumió la dirección del recién formado Coro Estudiantil, que ha tenido un aporte considerable en el campo artístico en el país".

Fue ganador del primer lugar en premiaciones de diversos concursos de creación de canciones y composición de himnos, en la Rep. Dominicana. Amó la cultura dominicana y dejó gran número de obras musicales en base a ritmos folclóricos dominicanos.

Fue designado por los Superiores para seguir un curso-taller de conocimiento de la vida y el espíritu del Fundador de la congregación, San Juan Bautista de La Salle, en Roma, y el Hno. supo sacar gran provecho de él, dedicándose desde entonces a la redacción de libros educativos, para formación particularmente de los propios Hermanos, sus candidatos y los laicos lasallistas que lo desearan o necesitaran. Y al mismo tiempo comenzó una intensa etapa de viajes por toda América Latina, dando conferencias, retiros, cursos y talleres, sobre la vida del Fundador y la pedagogía lasallista en la educación y la catequesis.

Un total de 15 libros han salido de su pluma, una gran parte sobre la Obra de La Salle, su espíritu, su contenido, sus principios, su pedagogía. Hay también uno especial sobre la "Guía para la Dirección Coral-Principios y Técnicas", otro sobre la Historia del Distrito de las Antillas, y uno sobre la "Vida del Siervo de Dios Hno. Victorino".

La lista de sus 250 obras musicales y los 15 libros publicados más los que quedaron sin publicarse, aparece en un anexo aparte que todos pueden leer.

Además de todo lo indicado, el Hermano Alfredo tuvo una vida apostólica y social activa hasta los últimos momentos. Su ministerio educativo lasallista lo realizó como maestro de Primaria y Secundaria en Cuba, México y la República Dominicana. En Santo Domingo luchó denodadamente por contribuir a una educación "en la libertad y para la libertad", y uno de sus primeros libros lleva precisamente ese título. Y por eso colaboró intensamente con la labor del CEDEE.

En el campo de las actividades apostólicas, no podemos dejar de mencionar su trabajo y pertenencia a la Acción Católica Cubana, en Cuba, y la Juventud Estudiantil Católica, sobre todo en la Rep. Dominicana. A su llegada a Santo Domingo impulsó esa experiencia estudiantil y la dotó de un estilo, de un cuerpo teórico y de una mística, a través de su trabajo como Asesor Nacional de dicho movimiento.

Su gran obra resultó ser el "Centro de la Juventud y la Cultura" (CJC), que él mismo fue organizando y dirigió casi todo el tiempo, ya hasta poco tiempo antes de su muerte. El bien que dicha obra, netamente lasallista, ha hecho en todo el gran barrio de Cienfuegos, en las afueras de la ciudad de Santiago de los Caballeros, es incalculable. Como resultado de una visita a un pequeño local que tenían los desplazados por un fuego en el llamado Callejón del Ejido, los Hermanos le pidieron que llevara su Coro del colegio de Santiago, a cantarles a esos pobres albergados. De esa primera relación, fue surgiendo la idea que terminó en la realidad de lo que es hoy dicho Centro. Su fe y su insistencia, hicieron que muchos antiguos alumnos del colegio La Salle de Santiago de los Caballeros y otros lugares, lo ayudaran económicamente a lo largo de todos estos años, facilitando muchos materiales, donando equipos, manteniendo prácticamente aquella obra ya gigantesca.

En la capital dominicana fue además por varios años Asesor de la dirección de la "Universidad Católica Santo Domingo", que patrocina la Arquidiócesis de Santo Domingo y es diferente de la Madre y Maestra, que comenzó en Santiago.

Creo que entra perfectamente aquí algún fragmento de un artículo publicado por un amigo nuestro, cubano, el Rev. Marcos Antonio Ramos, entregado a otro amigo común, Humberto San Pedro en Miami.

"Hace unos días formaron un solo pueblo cientos de dominicanos y numerosos cubanos en el sepelio de un grande de la fe y las buenas obras. Se trataba del fallecimiento en República Dominicana de un extraordinario miembro del Instituto de La Salle, Alfredo Morales..." sigue mencionando la colaboración mutua dominicano-cubana en múltiples acontecimientos y vicisitudes de sus países respectivos... Y termina así: "El Hno. Alfredo murió en Santo Domingo representando a los misioneros cubanos, como tantos dominicanos fallecieron en Cuba encarnados como parte integral y fundamental del pueblo cubano".

Como señal de la repercusión que su obra producía entre los dominicanos, el Hno. mereció varias condecoraciones que es bueno señalar:

En 1987 recibió el reconocimiento del Gobierno dominicano, que lo condecoró con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella, por su contribución al arte coral en el país.

El Ministerio de Educación en Rep. Dominicana, lo reconoció en el 2001, por la misma razón, y la Universidad Católica Tecnológica del Cibao, de la ciudad de la Vega, en 1996 le otorgó el título de "Magister Populi", o sea Maestro del Pueblo.

Los escritos aparecidos en la Prensa a raíz de su muerte, son más que impresionantes. Unos nos dicen que "él dejó la grata impresión de un hombre simple y que vivió acorde con los preceptos de la bondad y la vida cristiana. Fue autor del Himno para los XV Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1986."

"Su sola presencia y la manera de comunicarse, su ecuanimidad, nos cautivó, nos llenó de encanto y nos fuimos dando cuenta de que estábamos ante alguien muy especial, ante un verdadero Siervo de Dios" nos dice un antiguo miembro del Equipo Diocesano de la Juventud Estudiantil Católica, JEC, de S. Domingo

El Hno. Pedro Acevedo termina su hermosa relación con estas líneas que reproducimos para dar por finalizado este primer esbozo de su vida:

"La muerte, a pesar de todos esos títulos, de esos conocimientos y de esas enormes actividades, lo encontró "ligero de equipaje", el sábado 11 de febrero de 2012, ya que se había ido despojando de todo, de esas cosas que vamos acumulando e incorporando en el camino, pero no lo despojó de su corazón y de la pasión por la vida y el servicio a los demás, porque permanecerá en nuestras vidas, en nuestra memoria y en la historia donde Dios actúa y salva.

Gracias, Hno. Alfredo, por tu vida y tus enseñanzas; te pedimos que intercedas por nosotros y nosotras ante el Padre a través de San Juan Bautista de La Salle.

¡Descansa en paz, porque te lo mereces!"

AGRADECIMIENTOS por sus aportes para la confección de este pequeño trabajo:

- Hno. Pedro Acevedo fsc
- Rev. Marcos Antonio Ramos
- Mons. Agustín A. Román, E.P.D.
- Humberto J. San Pedro y su esposa Conchita Giro Rodríguez
- Salvador Fiallo Prota
- Luisa Rebecca Valentín
- Vianco Martínez
- Alci Cruz y Alfonso Quiñones Juárez Castillo
- Claudia Fallarero
- Varios Anónimos

## **OBRA LITERARIA Y MUSICAL DEL HNO. ALFREDO MORALES FSC**

El Hno. Alfredo publicó 15 libros, casi todos en relación con la pedagogía y la Espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle.

Citamos:

- El Desafío de ser Joven
- El Desafío de ser Educador
- Jesús, el Desafío
- Educación en y para la Libertad
- Pedagogía Lasallista
- Itinerario de los Hermanos de La Salle en las Antillas
- Espíritu y Vida (2 tomos)
- Guía para la Dirección Coral- principios y técnicas
- Hermano Victorino: Itinerario Evangélico
- De la Mañana a la Noche
- Ministros de Dios y de la Iglesia
- El Hombre Interior
- El Pan de Casa (2 tomos)
- Tomos Educativos, el más reciente

Quedan sin imprimir aún:

Otro tomo de Temas Educativos y un folleto sobre Inculcación de la Música Cubana en la Liturgia Católica de nuestra Patria

En cuanto a su producción musical, aparece una lista de 273 composiciones, que podríamos clasificar en:

### **OBRAS RELIGIOSAS:**

El Cantoral CUBA CANTA SU FE, recoge 20 canciones suyas, la mayoría con letra y música suya. Y otras con letras de otros autores a las cuales él les compuso la música.

De entre esas 20 citamos algunas de las más conocidas:

- Es Yahvé mi Pastor N°. 104
- Cantando mi Fe N°. 3
- Ven con nosotros, Señor! N° 135
- El Señor es bueno N° 18
- Himno de la Mañana N° 402
- Himno de la Tarde N° 403
- Ave María (Caridad del Cobre) N° 336
- Cántico de María (Magnificat) N° 340

En 2010 responde a la convocatoria hecha por la Comisión de Cultura de Santiago de Cuba, y compone el canto "Madre de Amor", que quedó entre las 12 escogidas. Fue presentada públicamente en el Acto celebrado en María Auxiliadora en el 2011 y donde el autor estuvo presente.

**VILLANCICOS:** Unos 19, con ritmos cubanos:

Campanitas Cubanas (compuesto en 1954) N° 208

“Villancicos Cubanos” Ganó el 2º Premio en el Concurso Nacional de Villancicos, convocado por la Acción Católica Cubana, en diciembre de 1956.

Consta de 4 composiciones:

- Décimas al Niño Jesús N° 214
- Serenata Navideña al Niño Dios
- Ofrenda de un Guajirito
- Navidades Cubanas N° 229
- Nace el Señor N° 227 (compuesto en 1969)
- La Rosa Blanca, de 1993, con letra de Mercedes García Tudurí

**OBRAS NO RELIGIOSAS:**

Colección “CANCIONES CUBANAS” de 1953, con varias obras:

- Cantar Criollo, Amanecer Cubano´,
- José Martí (canción), José Martí (criolla-bolero), Mi Patria es así, y Campanitas Cubanas
- Dos cantos dedicados a Manzanillo: El Lisetero y Canto Guajiro a Manzanillo
- Canto a Oriente fantasía cubana soprano lírica. Tercer premio, categoría A en el Concurso Nacional de la Canción Cubana, mayo de 1955
- Cantar al Cielo de Cuba y Juramento a la Patria, 1956 y 1952
- Fantasía Cubana para piano, sobre un tema del Zapateo cubano (1956?)
- Juventud, Danzas Cubanas 1 y 2, Madre, vals-canción, juntas las 4.
- 4 Variaciones sobre un Tema en Do menor
- Cantares Guajiros, zarzuela cubana,(estampas campesinas) en 1 cuadro y 7 escenas en prosa y verso (1955)
- Nocturno Breve en Fa menor (1951)
- El Melonero, pregón cubano (1957)
- Folleto con 7 canciones infantiles (1991)
- Salmo de América, sobre un Poema escrito con ocasión del IV CELAM en Santo Domingo
- El Tiempo del Amor, criolla, Premio Nacional en la Rep. Dominicana, 1983.